

CAMILO LEBON FERNANDEZ

Andalucía: una crisis que viene de lejos

INTRODUCCION

Hagamos una breve descripción de las características que configuran la realidad andaluza actual. Sabido es que Andalucía es la región más extensa de España (87.268 km² que representan el 17,1 por ciento del conjunto nacional), superficie comparable a la de Portugal y superior a la de algunos países europeos como Bélgica, Holanda, Dinamarca o Suecia.

La población andaluza es algo superior a los 6 millones de habitantes, que representan el 16,9 por ciento del total nacional. Su distribución por provincias es la siguiente:

CUADRO N.º 1
SUPERFICIE Y POBLACION

<i>Provincia</i>	<i>Superficie (miles Km²)</i>	<i>Habitantes</i>	<i>Densidad Hab./Km²</i>
Almería	8.774	390.037	44,4
Cádiz	7.386	972.515	131,6
Córdoba	13.718	714.257	52,0
Granada	12.531	736.201	58,7
Huelva	10.085	400.482	39,7
Jaén	13.498	640.347	47,4
Málaga	7.276	934.604	128,4
Sevilla	14.000	1.389.169	99,2
ANDALUCIA	87.268	6.177.612	70,7
ESPAÑA		36.566.168	72,4

Respecto al conjunto nacional, la población andaluza ha visto reducida su participación del 19,7 por ciento que representaba en 1955 al aludido 16,9 por ciento de 1977. En esos veintidos años, junto a un crecimiento del 25,8 por ciento de la población nacional, la andaluza ha aumentado un 7,6 por ciento (en 1955 era de 5,74 millones de habitantes).

En cuanto a la *población activa*, su evolución por sectores en Andalucía se refleja en el siguiente cuadro:

CUADRO N.º 2
EVOLUCION DE LA POBLACIÓN ACTIVA (miles)

	1955	1975	1978
Agricultura y pesca	1.213,7	613,1	466,2
Industria y minería	332,5	348,8	327,9
Construcción	137,7	239,4	199,5
Comercio y servicios	457,1	819,4	869,6
	2.141,0	2.016,2	1.863,2

FUENTE: Serie Homogénea de Renta del Banco de Bilbao y Boletín del INE, diciembre, 1978.

Las 746.000 personas expulsadas de la actividad agraria en veintitres años, no han sido absorbidas por los otros sectores, reflejándose la incapacidad del sistema productivo regional, y particularmente del sector industrial, para crear los puestos de trabajo necesarios. La consecuencia lógica es el saldo migratorio neto de 1.399.563 personas que han abandonado Andalucía en el periodo 1955-75, cifra la más elevada de todas las regiones españolas, según la Serie Homogénea citada.

RENTA REGIONAL

Si ahora nos detenemos brevemente en la *Renta regional*, las cifras son también elocuentes de los graves problemas que aquejan a la región andaluza. Mientras en 1955 la renta interior de Andalucía suponía el 14,2 por ciento del total nacional, en 1977 se había reducido en dos puntos, al 12,1 por ciento, para una población del 16,9 por ciento. En igual periodo de tiempo, frente a un crecimiento de la renta real en España de 156,5 por ciento, en Andalucía el aumento fue del 120,3 por ciento.

Consideremos ahora la renta individual; resulta que en 1977 la renta «per cápita» en Andalucía sólo representaba el 71,6 por ciento de la media nacional, situación que se agrava desde el punto de vista social si, como parece ser el caso, el grado de concentración personal de la renta es mayor en Andalucía que en el

resto del país, o sea que la distribución es peor. En Andalucía, los ricos son más ricos que la media nacional y los pobres son más pobres que en el resto de España. De las 14 regiones consideradas en la citada Serie Homogénea, Andalucía ha bajado de la posición relativa 10 que ocupaba en el año 1955 a la posición 13 en 1977, quedando tan solo Extremadura con una renta media inferior.

Por otra parte, existen notables diferencias intrarregionales entre Sevilla, por ejemplo, con una renta media del 80 por ciento con respecto a la media nacional y Granada y Jaén que no pasan del 60 por ciento.

La estructura del sistema productivo refleja de igual modo el bajo nivel de actividad económica en la región, según se aparece en el cuadro núm. 3.

CUADRO N.º 3
ESTRUCTURA PRODUCTIVA REGIONAL
(% que representa cada sector sobre el total)

<i>Andalucía</i>	<i>Agricultura y pesca</i>	<i>Industrial</i>	<i>Construcción</i>	<i>Comercio y servicios</i>	<i>Total</i>
Oriental	17,0	17,1	8,3	57,6	100
Occidental	14,2	27,9	7,2	50,7	100
Conjunto reg.	15,3	23,6	7,6	53,5	100
Conjunto nac.	8,9	30,8	7,4	52,9	100

FUENTE: Banco de Bilbao, 1977.

Las cifras demuestran claramente las disparidades que existen entre el conjunto nacional y el regional, poniendo de relieve que la agricultura, con el 15,3 por ciento, continúa siendo un sector clave en la economía andaluza, mientras que la industria se mantiene en el nivel sensiblemente inferior a la media nacional, carencia en parte compensada por el impulso experimentado en la construcción de viviendas, principalmente a lo largo de los 600 km de costa y en los principales centros urbanos. En cuanto al sector de los servicios, el porcentaje hace pensar en una zona de desarrollo medio, equivalente a la media nacional. No hay que olvidar, sin embargo, que los servicios en la región andaluza incluyen el sector turístico, y es dudoso que éste corresponda a una situación de desarrollo en sentido amplio, al no ir ligado a un sector industrial importante y dinámico.

Es preciso, por otra parte, distinguir en el conjunto regional dos zonas claramente diferenciadas: la Andalucía de la Depresión Bética o Baja Andalucía y la Alta Andalucía. La primera coincide con la cuenca del Guadalquivir y ofrece condiciones naturales más favorables, ya que se extiende en una inmensa llanura regada por el Guadalquivir en toda su extensión; en el aspecto agrario existe una

mayor riqueza y también se encuentra en esta zona el incipiente desarrollo industrial. La Alta Andalucía es una región diferente, compleja en su relieve, de gran altitud y un suelo poco apto para el asentamiento de poblaciones. En el cuadro núm. 3 queda claro la menor riqueza de esta sub-región. La separación entre ambas zonas se manifiesta, por ejemplo, en las dificultades de acceso entre una y otra, agravada por la infraestructura de los transportes existentes en la actualidad. Se ha dicho, y es verdad, que es más difícil trasladarse de Huelva a Almería que de Huelva a Madrid.

Si inexacto es hablar del problema andaluz como si se tratara de una situación uniforme, también lo sería considerar dos subregiones homogéneas. En realidad, la mayor parte de la superficie regional corresponde a zonas donde el desarrollo de las actividades agrícolas y ganaderas se encuentra en los límites de la marginalidad, si se aplican criterios modernos de rentabilidad. Pensamos que esta presencia de numerosas zonas marginales en la región, constituye una de las características de su bajo nivel de desarrollo.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Cabe preguntarse si la situación de atraso que padece Andalucía ha sido una constante a lo largo de su historia, pero todos conocemos el brillante pasado de esta región no sólo en tiempos remotos, sino incluso en épocas relativamente próximas de la Edad Moderna. La indiscutible autoridad del profesor Domínguez Ortiz señala que los Reyes Católicos comprendieron que «Andalucía era la tierra del porvenir, porvenir que había que potenciar rompiendo sus fronteras, la terrestre, efectuando la conquista de Granada, y la marítima, ofreciendo posibilidades a la expansión atlántica, canalizándose en ambos sentidos los esfuerzos para poner en explotación las riquezas inmensas y casi vírgenes de la región andaluza» (1).

Las favorables condiciones que se presentaron en los siglos XV a XVII, basadas en el comercio americano, y que dieron un notable impulso a numerosas actividades hasta el punto de convertir a Andalucía en la porción más rica de España, sin embargo, ya pusieron de manifiesto, la inquietante incapacidad andaluza para crear una gran industria y el desarrollo posterior no hizo, sino confirmarlo, desaprovechando así, una gran oportunidad histórica. Sin embargo, no es ahora el momento de analizar las causas del fracaso de la industrialización de Andalucía, que continuó moviéndose durante siglos dentro del ámbito de la más pura artesanía.

(1) A. DOMÍNGUEZ ORTIZ: «Estructura económica de Andalucía», Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.

Es bien sabido que el descenso del comercio americano a finales del XVII marca el comienzo del declive andaluz; no obstante, hay que señalar que, ya en el reinado de Carlos III (1759-1788), se produce un notable progreso en la producción agraria por la puesta en cultivo de nuevas tierras, así como, años después, los esbozos de creación de una gran industria ligada al sector público, como son la construcción naval en La Carraca (Cádiz), los astilleros de Sevilla y Jimena (Cádiz) y, sobre todo, la fábrica de tabacos de Sevilla. Mientras tanto, el capital privado se dirigía hacia la adquisición de tierras, continuando sin mostrar vocación por la actividad industrial. En el ambiente cultural y de la enseñanza, hay que señalar el elevado nivel que alcanzaron, con la creación por entonces de cuatro Universidades en Sevilla, Granada, Baeza y Osuna, adquiriendo también un gran crédito y desarrollo los colegios Jesuitas, sin olvidar la larga estancia como Asistente de Sevilla y gobernador de las Nuevas Poblaciones de Pablo de Olavide, que en su Informe de 1766 denuncia la acumulación de tierras en manos latifundistas.

Es ya en los siglos XIX y XX, cuando más se pone de manifiesto la fuerte discordancia, el desajuste entre unos recursos naturales incalculables y la falta de su explotación racional, lo cual es preciso atribuir, al menos en parte, a la escasa capacidad del temperamento andaluz para asimilar el espíritu de empresa, a pesar del afán de núcleos sociales influyentes (academias, Universidades, ateneos, prensa), por encontrar fórmulas para remediar, a lo largo de siglo y medio, el declive económico de Andalucía. Se puede afirmar, con C. Camps que «la concentración de rentas de la tierra ha ido conformando una mentalidad pasiva y tradicional, ajena a la del empresario innovador. Como consecuencia de ello se ha producido históricamente un estrangulamiento del trasvase de capitales e iniciativas empresariales desde la agricultura a la industria, en el interior de Andalucía» (2).

A las anteriores consideraciones se debe añadir que el prestigio social del empresario se ha mantenido por regla general en Andalucía por debajo del de profesiones tales como los agricultores, funcionarios, militares, hombres de letras, etc., profesiones estas que son las que han atraído a los jóvenes más valiosos y dinámicos. Incluso en épocas recientes, como señala el profesor Cazorla, «una demostración del escaso espíritu de empresa es que los emigrantes que han retornado en años recientes a Andalucía, han aplicado frecuentemente sus modestos ahorros a la adquisición de fincas no muy extensas, viendo en ello más que la rentabilidad de la operación, que se sabe escasa, dos factores bien distintos: la «seguridad» de la inversión y, sobre todo, la automática elevación de «status» social que supone en Andalucía ser propietario agrícola» (3).

(2) C. CAMPS: «La industria en Andalucía», Banco Industrial de Cataluña.

(3) J. CAZORLA: «Estructura económica de Andalucía», Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla.

No obstante, es de señalar como dato positivo, que la valoración social de la figura del empresario ha experimentado una apreciable alza en los últimos decenios (especialmente en Andalucía Occidental), coincidiendo con la creación de núcleos industriales de cierta importancia en Sevilla, Huelva, bahía de Cádiz y Algeciras, en buena parte promovidos por organismos estatales y empresas públicas, pero también, gracias a la aparición de una nutrida, si bien hoy todavía insuficiente, clase empresarial en la propia región.

INCIDENCIA DE LA CRISIS ACTUAL EN ANDALUCIA

Agricultura

De igual manera que a nivel nacional, si bien posiblemente con mayor gravedad, se puede afirmar que el principal problema de Andalucía en este momento, es el paro. Desde hace unos años, mes tras mes, las estadísticas de desempleo, sea cual sea la fuente utilizada, reflejan la dura realidad de un constante crecimiento del paro en la región.

Sin embargo, el paro en Andalucía es un viejo conocido, una situación que tiene antiguas resonancias, y que, aunque aliviado por la emigración y otros factores, nunca dejó de ser riesgo permanente para el proletariado andaluz. Pero hoy, además, presenta la significación, no solo de su volumen y continuo crecimiento, sino también de la falta de horizontes para su resolución.

Sobre la antigüedad del problema, ya Bernaldo de Quirós, enviado por el Ministro de Trabajo a Andalucía, para informar sobre el paro entre los jornaleros en el otoño de 1930, estima en 100.000 el número de afectados, solamente en la agricultura, sobre una población jornalera de 693.000 personas, muy superior a los hoy algo más de 400.000 asalariados del campo andaluz y unas cifras de paro superiores a las de 1930, lo que supone unas tasas actuales también superiores a las de aquel año.

El alivio del paro en Andalucía no ha sido otro que la emigración tan formidable ya señalada, en cuantía e intensidad como la sufrida por el pueblo andaluz entre 1950 y 1970, que arroja los más altos saldos migratorios entre todas las regiones españolas. Como ya se ha señalado, el número de personas trabajando en la agricultura desciende en el periodo 1955-78 en 746.000. Y este fuerte y acelerado trasvase de población emigrante tiene destino distinto a la propia región, dirigiéndose en una proporción muy elevada a otras regiones peninsulares y a países europeos de mayor desarrollo industrial. Al fin del periodo el empleo industrial (cuadro núm. 2), permanece prácticamente estancado, y el empleo generado en la construcción y en los servicios es insuficiente para absorber la expulsión de activos del sector agrario.

El profesor G. Barbancho ha calculado en 379.400 la disminución de puestos de trabajo en Andalucía en el decenio 1971-80, según el cuadro siguiente: (4)

CUADRO N.º 4
PUESTOS DE EMPLEO CREADOS EN ANDALUCIA

	<i>1971-80</i>	<i>Media anual</i>
Agricultura	-264.400	-26.440
Industria	-74.400	-7.440
Construcción	-44.000	-4.400
Servicios	-3.400	-340
Todos los sectores	-379.400	-37.940

A la vista de estas cifras, el panorama no puede ser más grave para Andalucía, ya que ello contribuirá a aumentar la emigración y la inestabilidad social en la región. Solamente en el periodo 1971-75, se ha calculado en 374.905 personas las que se han visto obligadas a emigrar de Andalucía, en principio de manera definitiva, de ellas más de 200.000 a Cataluña. Contingente al que hay que añadir en igual periodo unos 167.000 emigrantes de temporada.

La disminución de puestos de trabajo en la agricultura, principal sector generador de paro, ha estado directamente asociado con el abandono de los llamados cultivos sociales (algodón y olivar, sobre todo), y su sustitución por otros de fácil mecanización como los cereales y el girasol, y ello en buena parte debido a la distinta evolución de los precios pagados y de los precios percibidos por los agricultores. J. J. Romero ha calculado que en el periodo 1961-74, los índices han evolucionado como sigue (Base 1964 = 100):

CUADRO N.º 5
INDICES DE PRECIOS AGRARIOS

Índice de precios percibidos por los productores agrícolas.....	179,3
Índice de precios percibidos por los productores ganaderos.....	193,2
Índice de precios pagados materias primas.....	179,5
Índice de precios pagados por mano de obra.....	401,8

(4) A. GARCIA BARBANCHO: *Revista de Estudios Regionales*, núm. 1, Málaga.

Ante una situación tan desventajosa para los precios de los productos agrarios no es extraño que se haya registrado un desdoblamiento del campo de la envergadura que hemos señalado. El mantenimiento, todavía, de una importante fuerza de trabajo en la agricultura es debido, bien a que numerosos jornaleros no encuentran ocupación en otras actividades, bien a diversos factores entre los que destaca A. Gámiz los siguientes (5):

- existencia de cultivos intensivos en el uso de fuerza de trabajo, sobre todo, en el litoral, habitualmente rentables;
- existencia de mercados de trabajo no agrarios donde poder colocar excedentes de F. T. (construcción y hostelería, sobre todo), sin quebrar definitivamente su vinculación con la agricultura, manteniéndose en ésta bien de agricultor a tiempo parcial, bien de trabajador eventual;
- la permanencia del olivar en pequeña explotación, con la capacidad de cobertura de subempleo que la política seguida con este cultivo hasta mediados los setenta ha ido permitiendo.

Debe recordarse que los parados andaluces no tienen hoy el fácil recurso de la emigración, obligándose con ello a la población, sobre todo, a la población joven, a quedar retenida en los pueblos, con lo que ello supone de acumulación de malestar social.

Es de advertir, no obstante, que ello no quiere decir que todos los que figuran como parados en el campo carezcan de ingresos, pues muchos de ellos los obtienen por uno de estos procedimientos: a) son parados en la construcción o en otras actividades que cobran el seguro de desempleo y regresan al pueblo, engrosando el número de los parados agrícolas o bien b) perciben un salario del Empleo Comunitario. Sólo así se explica el caso, muy frecuente, al menos en la provincia de Sevilla, de que cuando los propietarios agrícolas demandan trabajo pero exigen la cartilla agrícola, los parados se niegan a trabajar en esas fincas porque ello supondría para muchos dejar de percibir el seguro de desempleo. En tales condiciones, las cifras de paro agrícola, aparte de su notable fluctuación a lo largo del año según las cosechas, deben ser tomadas con mucha cautela y, desde luego, sería de desear una mayor clarificación en este asunto para evitar las corruptelas que frecuentemente se dan.

CONSTRUCCION

En términos relativos este sector sería el más afectado por la crisis, en virtud del 40 por ciento de su población activa que se encuentra en paro; sin embargo, en

(5) A. GAMIZ: Ponencia presentada en la Asamblea de Economía y Sociología Rural, Sevilla, mayo, 1979.

cifras absolutas el paro agrícola es más grave, teniendo en cuenta además que buen número de parados de la construcción proceden de áreas rurales a las que regresan percibiendo el seguro de desempleo e incluso ocupándose en faenas agrarias.

Sabido es el peso que el sector de la construcción representa en el conjunto de la actividad económica y el efecto «impulsor» que ejerce sobre otras actividades productivas. En Andalucía esa importancia es aún mayor si tenemos en cuenta que mientras a nivel nacional el sector supone cerca del 8 por ciento del PIB, en la región andaluza se acerca al 9 por ciento.

En la fuerza laboral también se refleja esta importancia, pues mientras en el conjunto nacional el sector de ocupación al 10,3 por ciento de la población activa, en Andalucía llega a cerca del 11 por ciento. En cifras absolutas sería lo siguiente:

CUADRO N.º 6
POBLACION ACTIVA EN LA CONSTRUCCION (miles)

	1955	1975	1978
Andalucía	137,7	234,9	199,5

FUENTE: Banco de Bilbao e INE.

Puede estimarse que hacia 1975 es cuando el sector alcanza mayor actividad (en 1974, a nivel nacional, el crecimiento fue ya sólo del 4 por ciento según la C.N.E.), empezando después un rápido declive. Entre las causas de la aguda crisis del sector en la región, cabe mencionar, sobre todo, las dos siguientes: a) por una parte, el impresionante crecimiento de los costes en la construcción que a nivel nacional resume el siguiente cuadro:

CUADRO N.º 7
COSTE DE CONSTRUCCION (ptas/m²)

	1970 (a)	1974	1978 (b)	b/a
Vivienda normal	5.341	11.686	22.960	4,3
Vivienda lujo	6.645	14.394	30.143	4,5
Edif. admivo corriente	5.001	11.198	23.177	4,6

FUENTE: J. L. Carreras Yáñez, I.C.E., núm. 548.

Aproximadamente, de 1974 a 1978 el coste final de la construcción se ha duplicado y si nos remontamos a 1970, se ha cuadruplicado, siendo los salarios el principal componente del aumento, con la evolución siguiente:

CUADRO N.º 8

%	<i>COSTE LABORAL S/VALOR FINAL CONSTRUCCION (%)</i>				
	<i>1973</i>	<i>1974</i>	<i>1975</i>	<i>1976</i>	<i>1977</i>
	34	35	38,9	42	45

FUENTE: Informe Económico del Banco de Bilbao, 1978.

Además, en Andalucía el crecimiento de los salarios en el sector, desde 1975, ha sido aún mayor que a nivel nacional. Según la Confederación Nacional de la Construcción el Índice de coste de la mano de obra (Base 1971 = 100), ha sido de 578 para el conjunto nacional, mientras en la mayor parte de las provincias andaluzas ha superado 600. Hasta 1975, los salarios en la región se encontraban por debajo de los valores medios nacionales produciéndose una tendencia a la igualación.

Los restantes componentes del coste final han experimentado alzas moderadas. Así, entre 1975 y 1978, los precios de los materiales han subido entre el 75 por ciento (aluminio, cemento, energía) y el 35 por ciento (madera y siderurgia).

b) Es preciso también señalar que como agravante de la crisis, en los años del «boom» turístico proliferaron numerosas urbanizaciones en las zonas marítimas y en las cercanías de los núcleos urbanos, construyéndose un gran número de viviendas unifamiliares y de apartamentos para ocupación temporal. Esta demanda sufrió un colapso a finales de 1975, dirigiéndose la escasa actividad del sector a terminar las obras que estaban empezadas mientras en otras se paralizó el trabajo.

Podemos ahora preguntarnos cuál ha sido el comportamiento del Sector Público en la actividad constructora en Andalucía e intentar esclarecer la responsabilidad de la inversión pública en la situación actual. Pues bien, la promoción directa de viviendas y adquisición de terreno a través del INV y de la O.S.H. en el período 1968-77, ofrece los porcentajes siguientes:

CUADRO N.º 9

INVERSION PUBLICA EN VIVIENDAS EN ANDALUCIA
(% sobre total nacional)

<i>1968-71</i>	<i>1972-75</i>	<i>1976-77</i>
26,04	24,7	32,95

FUENTE: J. Fafols ICE, núm. 548.

Si de la actuación directa oficial pasamos al crédito, resulta que los saldos al terminar 1977, eran los siguientes:

CUADRO N.º 10
CREDITO OFICIAL PARA VIVIENDAS EN ANDALUCIA (1977)

<i>Entidad</i>	<i>Millones de ptas.</i>	<i>% s/total nacional</i>
Banco de Crédito a la construcción	22.561	24
Banco Hipotecario de España	3.144	20,2

FUENTE: ICE, núm. 548.

Tomemos como último dato el número de viviendas construidas:

CUADRO N.º 11
VIVIENDAS CONSTRUIDAS ENTRE 1971 y 1977

	<i>Protegidas</i>	<i>Libres</i>
a) Andalucía	245.038	136.394
b) Total nacional	1.257.134	1.123.692
% a/b	19,7	12,1

FUENTE: Subdirección General de Industrias de la Construcción.

Al 16,9 por ciento de la población española le han correspondido, en los últimos años, actuaciones públicas superiores, tanto en construcción directa como en créditos para viviendas, mediante una estrategia para atacar dos frentes: reducir el déficit de hogares en las principales ciudades y, en algunos casos, dirigida, sobre todo, a mitigar el paro obrero. Por el contrario, en la construcción de viviendas Libres, que descansa más bien en la iniciativa privada, el porcentaje se reduce al 12,1. Es decir, que el Sector Público ha contribuido en cuantía apreciable a mantener el nivel de la construcción en Andalucía.

Industria

Se ha señalado anteriormente, la incapacidad tradicional y los fracasos de la región andaluza para aprovechar las oportunidades que ha tenido a lo largo de su historia (el último fracaso en la década de los años 60), para establecer unas actividades industriales equivalentes a otras regiones españolas incluso menos dotadas de recursos. Baste señalar que a una región con el 17 por ciento de la población y de la superficie nacional, sólo le corresponde en este sector (excluido construcción), un 10,5 y un 9,4 por ciento de la producción y del empleo, respectivamente, en el conjunto nacional. Para explicar este fenómeno los

CUADRO N.º 12
 ESTRUCTURA DEL SECTOR INDUSTRIAL

	Andalucía		España	
	Valor producción (mles. mill. ptas.)	Empleo (miles)	Valor producción (mles. mill. ptas.)	Empleo (miles)
	%	%	%	%
Minería	23,2	3,2	113,2	1,5
Agua, gas, electricidad	33,3	4,6	352,2	4,8
Alimentación, bebidas, tabaco	167,6	23,4	1.078,7	14,7
Textil	15,2	2,1	311,3	4,3
Cuero, calzado, confección	37,5	5,2	577,6	7,9
Madera y corcho	20,4	2,9	251,7	3,4
Papel, prensa, artes gráficas	23,5	3,3	320,2	4,4
Químicas	186,5	26,0	372,6	18,8
Cerámica, vidrio y cemento	37,8	5,3	323,8	4,4
Metales básicos	27,0	3,8	626,4	8,6
Transformados metal	144,3	20,2	1.987,7	27,2
	716,3	100	7.315,4	100
		336		3.555,4
		100		31,1

FUENTE: Renta Nacional de España, Banco de Bilbao, 1977.

historiadores han elaborado diversas teorías que no corresponde exponer en este momento. En todo caso, se conocen mejor sus consecuencias que sus causas motivadoras.

Además, si continúa la tendencia observada en los dos últimos decenios, la situación actual no parece que vaya a corregirse en un próximo futuro, más bien podría empeorar, pues, en el periodo 1955-75, mientras el empleo industrial creció en España el 41,6 por ciento, en Andalucía tan solo aumentó el 4,9 por ciento. En términos de producción la diferencia ha sido menor, en virtud de haberse creado en la región, preferentemente, industrias intensivas en capital y ahorradoras de mano de obra.

El cuadro ofrece suficiente claridad sobre la debilidad del sector en la región: en el lado de la producción todas las actividades, excepto tres, presentan un nivel raquítrico de actividad; y en el lado del empleo todavía peor, en todas las actividades, excepto dos, la absorción de mano de obra queda muy por debajo de las necesidades de la región.

Prescindamos de la industria química, concentrada en unas pocas fábricas de gran dimensión en el Polo de Huelva y con escasa generación de puestos de trabajo. Nos quedan dos actividades industriales importantes a nivel regional desde el punto de vista del empleo: alimentación, bebidas y tabaco y transformado metálicos, pero esta última atraviesa una situación crítica.

En efecto, las industrias de transformación metálica, que constituyen la parcela más importante de todo el sector industrial a nivel nacional, en Andalucía tienen relevancia únicamente en dos provincias: Cádiz (21.000 empleos) y Sevilla (25.000 empleos), debido en parte a radicar en ella la industria naval (14.100 empleos en Cádiz, 2.400 en Sevilla y 700 en Huelva).

No es preciso explicar aquí la crisis que atraviesa la industria naval en todo el mundo desde 1974, que se inició con una sensible disminución de la demanda de grandes petroleros y se fue ampliando a otras clases y tamaños de buques. Hemos de resaltar, sin embargo, la especial incidencia de la crisis de esta actividad para Andalucía, en la que están asentados establecimientos industriales con relevancia no sólo nacional, sino también mundial en la construcción de buques.

El tonelaje entregado por las factorías de Cádiz, Sevilla y Huelva en los últimos años, es el siguiente:

CUADRO N.º 13
BUQUES ENTREGADOS (miles TRB)

<i>Años</i>	<i>Totales</i>	<i>Mdo. Nacional</i>	<i>Exportación</i>
1975	607,6	206,5	401,5
1976	279,0	150,1	128,9
1977	820,4	700,5	119,9
1978	289,3	212,6	76,7

FUENTE: M. Muñoz, «Estructura Económica de Andalucía», IDR.

La facturación corresponde en elevada proporción a Astilleros Españoles, S.A., que en 1978 ha entregado en sus diversas factorías de Cádiz y Sevilla buques con un total de 248,1 miles de TRB, seguido de la E. N. Bazán de Construcciones Navales Militares, en Cádiz (35,3 miles de TRB) y de Astilleros de Huelva, S.A. (5,9 miles de TRB) que construye buques pesqueros y de pequeño cabotaje. Salvo esta última no existen empresas de mediana dimensión, en la región, precisamente de las menos afectadas por la crisis.

El rápido descenso de las exportaciones, junto a una situación muy débil de la cartera de pedidos y una capacidad de los astilleros considerablemente superior a las necesidades de la marina mercante nacional, justifican la gran preocupación que existe en Andalucía (especialmente Cádiz y Sevilla) por el futuro de la empresa naval, dado el gran número de trabajadores que emplea, no sólo directamente, sino también a través de la industria auxiliar.

Debe citarse, por último, dentro de la paulatina paralización de la construcción naval en Andalucía, la lentitud de las obras de instalación de CRINAVIS en la bahía de Algeciras, para la construcción de buques de transporte de gas licuado, con una inversión prevista de 2.800 millones de pesetas y la creación de 1935 puestos de trabajo.

Nos queda como sector industrial con auténtica importancia en Andalucía, alimentación, bebidas y tabaco, con una participación en el conjunto industrial de la región que duplica a la media nacional. En el numeroso grupo de industrias que componen este sector destacan tres actividades: «Aceites y grasas vegetales», «Alcoholes, vinos y licores» y «Molinería, panadería y piensos», que además de realizar prácticamente todos los procesos de elaboración dentro de la región, sus volúmenes de producción les permiten suministrar íntegramente al mercado regional y colocar los excedentes en otras regiones y en el extranjero. Destacan también como actividades industriales la azucarera y la de conservas vegetales, ambas ligeramente excedentarias. Entre las industrias que no abastecen plenamente el mercado regional cabe mencionar, sobre todo, los productos

lácteos y cárnicos (dada la escasa importancia de la ganadería en la región) y la hostelería.

Sin embargo, el conjunto de la industria alimentaria y de bebidas, a pesar de su importancia, no ha conseguido aprovechar la producción y, sobre todo, las posibilidades que ofrece el sector agrario regional, obligando a que el valor añadido que podría obtenerse de la transformación industrial de algunos productos agrarios se realice en otras regiones e incluso en otros países.

El tema de la fuerte ligazón que existe entre un relevante sector agrario (más concretamente, agrícola) y la industria Alimentaria y de bebidas, primera actividad industrial a nivel regional, hace pensar que Andalucía cuenta, a un nivel relativamente alto, con lo que suele llamarse un «complejo agroalimentario», que da ocupación a un elevado porcentaje de población activa, según veremos más adelante.

Servicios

En el cuadro núm. 2 se refleja la importancia que las actividades de comercio y servicios tienen en Andalucía, con una participación en el conjunto regional (47 por ciento del empleo y más del 50 por ciento del producto), que supera ampliamente la media nacional. La tradicional situación predominante de este sector en Andalucía, sobre el agro y la industria, se ha reforzado en los dos últimos decenios debido, sobre todo, a la irrupción e intensidad del fenómeno turístico, sin olvidar otros factores: a) la propia debilidad de la industria acentúa la importancia del sector servicios; b) la manifiesta vocación del capital andaluz por las actividades terciarias; c) fuerte dependencia de la región en producciones procedentes de fuera de ella que potencia el comercio y los transportes; d) elevada participación del grupo otros servicios, que incluye el servicio doméstico.

Las actividades que absorben mayor cifra de población activa son, en efecto, comercio, otros servicios, hostelería, enseñanza y sanidad y administración pública y defensa. Algunos de estos grupos, por otra parte, pertenecen a la esfera del sector público, y la importancia de éste no expresa necesariamente un alto nivel de actividad económica general, deduciéndose de ello que el relevante papel de los servicios no corresponde, en el caso andaluz, a una región económicamente avanzada, sino más bien lo contrario: subdesarrollada y con acusada dependencia.

La escasa incidencia de la crisis general en los servicios, con diferencia el sector menos afectado a nivel regional (6,1 por ciento de paro), se explica por las consideraciones anteriores, especialmente el alto porcentaje de población activa vinculada al sector público. Las informaciones disponibles revelan algún desempleo en el grupo de otros servicios, hostelería y comercio.

Volviendo al cuadro núm. 2 se observa que la población activa de los servicios aumentó entre 1955 y 1975 en 362.300 personas, y de este último año a 1978 en unas 50.000.

Se confirma la relevancia del sector en la región, compatible con el bajo tono industrial, al observar en las tablas Input-Output de Andalucía elaboradas para 1975, que de los treinta sectores estudiados, entre los diez primeros en porcentaje de empleo, aparecen seis de servicios y sólo dos industriales:

CUADRO N.º 14
SECTORES CON MAYOR CIFRA DE EMPLEO

<i>Orden</i>	<i>Sectores</i>	<i>Empleo sobre total Andalucía (%)</i>
1	Agropecuario y forestal	27,16
2	Otros servicios	11,75
3	Comercio	10,39
4	Construcción y O. P.	9,95
5	Transportes y comunicaciones	3,96
6	Administración pública y defensa	5,13
7	Enseñanza y sanidad	5,02
8	Hostelería	4,90
9	Maquinaria y material transporte	2,08
10	Textil y calzado	2,03
		84,40
	Empleo de los veinte sectores restantes	15,60
		100